

Sr. Rector, Dr. Enrique Graue;
Dra. Guadalupe Valencia, Coordinadora de Humanidades;
Dr. Rolando Cordera, Coordinador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, PUED;

Buenos días.

Agradecemos la oportunidad de presentar la edición 2021 del Informe del Desarrollo del PUED, e iniciar así su difusión y promoción.

Gracias también a quienes han aceptado comentar este volumen, que da continuidad a un esfuerzo iniciado en el PUED hace seis años para transmitir a la sociedad, a sus grupos interesados, a las instituciones legislativas y de gobierno, y también a la misma comunidad académica, diversas contribuciones de interés general sobre el debate y las políticas para mejorar nuestro desarrollo.

A este esfuerzo lo orienta un interés explícito por acercar investigaciones y reflexiones académicas a la deliberación y la acción pública, sobre las ideas, problemas, teorías y prácticas del desarrollo, puesto que su proceso incluye, precisamente, el diálogo y la formación de capacidades de interlocución y deliberación.

Nuestra serie de informes inició en 2016 recuperando y poniendo al día los temas clásicos del crecimiento, desigualdad, pobreza y políticas sociales y regionales, junto con los nuevos riesgos sociales y la sustentabilidad, incluyendo su componente energético¹.

La segunda entrega exploró implicaciones, rutas y perspectivas del cumplimiento en México de algunos de los objetivos críticos de la Agenda de Desarrollo Sostenible 2015-2030 de Naciones Unidas, en tanto referente y marco global.

Después, en 2018, nos enfocamos a formular planteamientos estratégicos en seis grandes ejes y tres decenas de temas, como contribución al debate que se registraba entonces sobre las opciones de mediano plazo. Con esta base aportamos luego propuestas concretas para el borrador de Plan Nacional de Desarrollo que elaboró la Secretaría de Hacienda, y que se discutió en la Cámara de Diputados en jornadas de parlamento abierto, en las que también participamos.

Para el año siguiente emprendimos un balance de los grandes saldos de la Gran Recesión de 2009, y de sus efectos sobre las condiciones económicas y sociales de nuestro país, y también integramos un conjunto de reflexiones sobre los desastres y el desarrollo. Esta es una relación que sigue demandando mucho trabajo para comprender mejor las interdependencias entre la vulnerabilidad, las condiciones de bienestar, las capacidades institucionales y las amenazas tanto naturales como antropogénicas. La pandemia, de hecho, puede verse correctamente con el marco analítico de los desastres.

Con la quinta entrega, que apareció en 2020, ofrecimos aportaciones para una perspectiva regional del desarrollo.

Pues bien, relato estos antecedentes para ubicar mejor nuestro informe de 2021, que, no podía ser de otro modo, manifiesta la impronta de la pandemia. Lo nuevo en este informe no son los temas tratados, sino el giro derivado del cambio de circunstancias que el Covid-19 empezó a implantar desde principios del año pasado.

La crisis ha interpelado, lo sigue haciendo, todas las dimensiones del desarrollo, modifica sus entornos, magnifica los viejos problemas asociados a la desigualdad y la exclusión, y genera nuevos procesos y dinámicas que ponen en entredicho el cumplimiento de las aspiraciones de un mejoramiento humano incluyente, igualitario y sustentable, entre otros de sus aspectos sustantivos.

Las fórmulas convencionales del desarrollo ya estaban controvertidas desde antes, y sobre todo a partir de la crisis de 2009, pero ahora presenciamos un cuestionamiento generalizado a los modos y maneras con las que nos procuramos el bienestar en todos sus alcances y a todas sus escalas.

Como no hay tópico alguno del desarrollo que no esté sometido a un intenso debate, no podíamos abarcarlos todos. Este informe no es, por tanto, un compendio o un prontuario, contiene solo unas cuantas de las dimensiones críticas que reclaman atención, y que, más que nada, demandan la exploración y la reflexión sobre alternativas estratégicas para enfrentar las nuevas realidades sociales, económicas, humanas y ambientales que nos está dejando la crisis de la pandemia. Confiamos en haber elegido

temas pertinentes, y que su lectura propicie una visión coherente de coordenadas para el debate.

Debo mencionar por sus nombres y agradecer y reconocer a quienes aportaron directamente su conocimiento y escribieron para este informe. En la primera sección, *Nuevos entornos del desarrollo*, a Rolando Cordera, Mariano Sánchez Talanquer, José Casar, Francisco Suárez Dávila, Margarita Flores, Tonatiuh Guillén, Mario Luis Fuentes y Saúl Arellano.

A la sección segunda, *Urgencias magnificadas por la pandemia*, contribuyeron Cristina Hernández, Karina Videgaín, Israel Banegas, Rodolfo Ramírez, Marta Cebollada, Delfino Vargas, Servando Valdés y también Mario Luis Fuentes y Saúl Arellano.

En la parte tercera, *Prioridades en políticas sociales y económicas*, participamos Iliana Yaschine, Héctor Nájera, Curtis Huffman, Jesúsvaldo Martínez, Fernando Cortés, Servando Valdés, Enrique Provencio, Julia Carabias y José Casar.

Todos contamos con el soporte de Eva García y el equipo de becarios, de Nayatzin Garrido en edición y diseño, y de Vanesa Granados.

Esta relación incluye quienes trabajan en otras universidades y centros o lo hacen por su cuenta, y les reconocemos y agradecemos su entusiasta respuesta a la invitación para colaborar en el proyecto. De hecho, de los ensayos de las seis ediciones que a la fecha lleva el Informe del PUED, -que, por cierto y por casualidad, llegan ahora al número redondo de 100- la mitad tienen una autoría externa a la UNAM, por lo que, en toda regla, se trata de un proyecto interinstitucional. Dentro de la UNAM, contamos con la participación de varios institutos, centros o programas, y, por supuesto, de la Facultad de Economía y del Instituto de Investigaciones Económicas, cuyos directores nos acompañan.

Al cubrir la variada gama temática del amplio campo de conocimiento que es el desarrollo, la iniciativa es también, de hecho, multidisciplinaria, y, en algunos casos, transdisciplinaria.

Me permito utilizar los últimos segundos que tengo disponibles para comentar lo que proponemos y está a consideración para los próximos tres años, y que estamos conversando entre nosotros y con otros grupos. En el siguiente empeño, para 2022, nos parece

pertinente dar un paso más en la reflexión, quizá más conceptual, sobre los significados actuales del desarrollo, las modalidades que está adquiriendo, sus nuevas condicionantes ante la emergencia social y las exigencias programáticas, las interacciones con el rumbo de la democracia y del ejercicio pleno de los derechos, entre otros rasgos de sus derroteros, de los itinerarios del desarrollo bajo la impronta de la pandemia.

Y volviendo luego al requisito que tenemos marcado de buscar aportes y alternativas de políticas, y de contribuir a la deliberación y al diálogo público, buscaríamos en 2023 generar planteamientos sobre las opciones para poner al día las estrategias de desarrollo para los siguientes años de la década, incluyendo los ajustes, en su caso, para cumplir con la Agenda a 2030.

Reiteramos nuestro agradecimiento por la ocasión de presentar hoy este informe del PUED, por disponer de su tiempo para ello, y, no lo obviamos, por el apoyo constante de la UNAM y del Sr. Rector, y de su Coordinación de Humanidades. Es un privilegio tener esta oportunidad. Muchas gracias.

Ciudad Universitaria.
13 de diciembre de 2021.

¹ La serie completa de los informes del desarrollo del PUED, se puede encontrar en:

<http://www.pued.unam.mx/opencms/publicaciones/IDM.html>